



Martes, 12 de abril de 2022

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN EL TERCER DÍA DE LA SAGRADA SEMANA, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Como en otros momentos, coloquen su cabeza sobre Mi Pecho y sientan el latir cósmico de Mi Corazón; y pidamos, a través de esta perfecta alianza Conmigo, que una vez más el Espíritu Santo descienda al mundo para concederle el Don Mayor entre todos los dones, la Ley Mayor entre todas las leyes, el Propósito Mayor entre todos los Propósitos de Dios.

Hoy, abro la puerta del Espíritu Santo para concederle al mundo el Don del Amor. Por eso, deben sentir el latir de Mi Corazón, un Corazón sediento de almas, un Corazón que sufre por los inocentes, por los esclavos, por los que están perdidos y refugiados; este es el Corazón que una vez más da la Vida por ustedes.

Pero, ¿saben lo que hoy les doy? Mi Vida Espiritual, Divina y Cósmica, todo lo que Yo aprendí después de ascender a los Cielos y estar presente en el centro de este universo, llamado Andrómeda; para que, en el espíritu de la humildad, su Rey aprendiera a gobernar, así como el Padre gobierna a través de Su Amor y de Su Misericordia, porque el Gobierno de Dios no es imposición, tampoco es justicia o autoridad.

En el corazón de Andrómeda, en el centro de esta galaxia, es en donde su Maestro y Señor se preparó, durante dos mil años de vuestro tiempo, para llegar a este momento culminante de poder reaparecer a los Míos, a los que pertenecen a Mi Vida Espiritual, a los que son parte de Mi Cuerpo Místico, para que todos juntos preparen conscientemente Mi Retorno, el Retorno que está cerca.

¿Ahora, sienten lo que hace palpar Mi Corazón? Ahora abrácenme, siéntanme, vuelvan a confiar en Mí, y crean que, entre Yo y ustedes, entre Mi Alma y tu alma, no hay nada que nos pueda separar.

Cree en ese Poder que Dios Me ha dado para liberar tu vida, para santificarte de tiempo en tiempo, para que algún día seas Mi redimido, aquel que Yo coronaré al igual que los aventurados, de todos los que se arriesgan sin saber por qué a cumplir con Mi Voluntad.

Ahora deja que el Fuego de Mi Corazón Eterno te ilumine y los Rayos de Mi Corazón Misericordioso penetren en lo más profundo de tu alma y de tu esencia para que, delante de los errores y de las injusticias del mundo, tu Señor, tu Maestro y tu Amor tenga cómo justificar ante el Padre todo lo que Yo necesito alcanzar a través de tu vida y de la vida de tus hermanos, porque Yo Soy Cristo en tí y en tus hermanos.

No tienes que esconderme nada, pero tampoco tienes que tenerme miedo. No vengo aquí como un juez, vengo aquí como tu Redentor, como Aquel que en cada paso del Calvario derramó las gotas de Su propia Sangre para que hoy, tú y tus hermanos, estuvieran aquí, escuchando al Señor del Universo y sintiendo cada una de Sus Palabras que definitivamente vienen a poner fin a este



cautiverio.

Hoy, es un día especial para Mí, porque cada vez que alguien se consagra, conscientemente da un paso hacia lo desconocido, no hacia aquello que no sabe ni conoce, sino a lo desconocido del Amor que los aguarda para renovar sus vidas y la vida de sus hermanos, de todos los que necesitan de Mí Amor en este momento para aprender a sobrevivir y a atravesar los desiertos de estos tiempos, en donde falta el agua y en donde abunda la sed de muchos corazones.

Pero, abrázame muy fuerte, siente Mi Cuerpo Espiritual, el Glorificado Cuerpo del Hijo de Dios que, por amor a ustedes y al mundo, resucitó cada uno de Sus átomos y células, y encendiéndose en el Espíritu de Dios resucitó al tercer día para darles a todos la Vida Eterna.

En esta comunión interna con cada uno de sus corazones, hoy establezco para todos los presentes y para todos los que escuchan, el Sagrado Sacramento de la Reconciliación, porque en el momento en el que ustedes Me abrazaron, y espero que estén todavía abrazados a Mí, sintiendo el Fuego del Amor de Mi Corazón, sus culpas, faltas y deudas fueron perdonadas, porque Yo sé que ustedes pueden hacerlo por Mí, y más aún pueden hacerlo para que se cumpla la Voluntad de Mi Padre en cada rincón de este planeta y en cada corazón presente en esta superficie. Porque el paso que ustedes den hacia Mi Corazón, más allá de lo que eso signifique o represente, será un paso que abrirá una puerta hacia la redención del género humano.

En simples palabras, a través de Mi Abrazo, del Abrazo que hoy les entrego, en la Misericordia de Dios y en la bondad de Su Espíritu Eterno, no solo los renuevo, sino también los impulso a dar más y más.

¿Acaso aún dudan de que podrán ser los Cristos del Nuevo Tiempo?

Si Yo con doce consciencias pude salvar el mundo, ¿qué podría hacer en este momento con todos los que Me siguen?

¿Ahora, comprenden la inmensidad del océano de Mi Misericordia?

No tiene límites, porque la Misericordia de Dios, para ser Misericordia, ama lo que es imperfecto y corrupto, y lo vuelve incorrupto, sublime y elevado para que todas las criaturas, a pesar del lugar del universo en donde se encuentren, puedan estar unidas a Mí en esta alianza perfecta de propagar el Amor por el mundo para que las heridas, los traumas y los dolores de millones de corazones, que han pasado por esta pandemia y por esta guerra de Ucrania, puedan tener esperanza y reconstruir sus vidas para siempre.

A través de este abrazo que ustedes hoy Me están dando conscientemente, también puedo tener en Mis Brazos a los niños de la guerra, a los que caminan días y días por el desierto buscando una oportunidad, a los que están en las prisiones de todo este mundo sumergidos en la oscuridad, porque nadie ha tenido el coraje de ser capaz de amar al enemigo y de perdonar a aquel que se equivocó, así como ustedes muchas veces fueron perdonados por Mí.

Hoy, no les entrego una cruz. Hoy les entrego una promesa: la promesa de que crean de que pueden servirme y que pueden expandir los grados de amor en este mundo sufrido, porque en el Amor de su Maestro y Señor transformarán sus imperfecciones y así transformarán al mundo, retornándole a la humanidad la dignidad que perdió completamente por todo lo que ha inculcado Mi enemigo en millones de corazones, en cientos de vidas que ya no creen en el Amor de Dios.



Ahora que ustedes, en esta Sagrada Semana, pueden ser testigos de que Dios está aquí presente a través de Su Hijo, vuelvan a preguntarse: ¿Qué más mi corazón le puede entregar al Señor? Porque ahora no solo sus corazones deben estar prontos, sus corazones ya deben estar vacíos para cumplir con las aspiraciones de su Maestro y Señor.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Lleven sus manos hacia el corazón y sientan, en este momento, el abrazo caluroso de Cristo. Y Él nos pide que repitamos: Señor Jesús, yo confío en Ti.

Juntos.

*Señor Jesús, yo confío en Ti.
Amén.
(cinco veces)*

Cristo llama a dos de Sus compañeras, a dos de Sus esposas espirituales, para que comparezcan delante del Sagrado Corazón de Jesús y le canten.

Pueden venir aquí la hermana María Jerusalén y Patricia.

Y vamos, a través de esta alianza con Cristo y delante del Sagrado Corazón de Jesús, no solo una vez más a renovar nuestros votos delante de esta Aparición del Señor, sino también vamos a preparar este momento de consagración que nuevas auxiliadoras vivirán.

Pueden venir aquí las hermanas que le van a cantar a Cristo.

Vamos a cantar una canción que Él ha escogido para todos nosotros, que se llama: "Descansaré", y vamos a pedirle al Coral que acompañe a las hermanas en esta oferta.

Todos aquellos que quieran hacer una oferta delante de Cristo, pueden hacerla en este momento, de pie o arrodillados. Vamos a cantarle en este momento a Cristo, que Él está aquí, contemplándonos, para que Él pueda llevarle nuestro amor a Dios.

Canción: "Descansaré".

El Señor nos ha bendecido mientras cantábamos, abriendo Sus Brazos como el Redentor del mundo, y a través del amor que le estábamos ofreciendo al Señor, Él lo retribuía al mundo en Luz, Cura y Esperanza.

Y aún está con Sus Brazos abiertos, y ahora, con un Manto rojo y una Túnica blanca, como el Redentor del Mundo, ofreciéndonos Sus Manos para que todas las veces que lo necesitemos las tomemos fuerte, y Él nos dice que con Él nunca seremos derrotados, que somos parte de Su Ser y de Su Consciencia Crística.

El Señor nos dice en este momento, que quisiera que las hermanas que están aquí, María Jerusalén y Patricia, en el día Sábado de Aleluya, canten una canción que es importante en este tiempo para todos, como mejor ellas la puedan hacer, que es una canción que Él utilizará en ese día de Aleluya,



para que todos los que dirigen este mundo tengan un momento de Luz en sus consciencias, para que no se olviden de que el Amor está por encima de todas las cosas.

Esa canción que Él ha ofrecido por esta situación planetaria es "The Prayer".

Él les pregunta a las hermanas si está bien para ellas. La Jerarquía siempre confirma todo lo que pide, porque todo es precioso para Dios.

Quisiera estar más tiempo aquí, en este día, pero el sufrimiento del mundo Me llama, a través de Mis servidores y orantes, para que se establezca el alivio y la paz de todos los que lo necesitan en esta hora.

Por eso, les agradezco por haberme respondido. Mañana a la misma hora los encontraré aquí, para que volvamos a estar unidos en el Abrazo de Dios y uniendo así el Cielo y la Tierra, las almas y la Fuente Divina.

Los bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Llevemos hacia nuestro corazón por unos instantes, el Abrazo de Cristo. Comulguemos de ese Abrazo de Cristo, aferrémonos a ese Abrazo de Cristo y dejemos que todo dolor, personal o ajeno, interno o externo, termine siendo disuelto por el Amor del Redentor, que hoy nos volvió a ungir con Su Espíritu.

Vamos a prepararnos ahora para la consagración de nuevas Auxiliadoras de la Divina Misericordia de Cristo.